

22 ENERO 2012
3º DOMINGO-B



JONÁS 3,1-5.10. Los ninivitas se convirtieron de su mala vida.
SAL 24. Señor, enséñame tus caminos.
1CORINTIOS 7,29-31. La representación de este mundo se termina.
MARCOS 1,14-20. Convertíos y creed el Evangelio.

CONTEXTO

LAGO DE GALILEA.

El lago de Galilea, por su gran extensión, es llamado "mar" de Galilea. En el Evangelio también se le menciona como lago de Taburetes o de Genezaret, haciendo referencia a dos de las ciudades que se encontraban en sus orillas. En el A.T. se le llama mar o lago de "Kinneret" (de kinnor que, en hebreo, significa arpa). La leyenda dice que el lago tiene esta forma y que la suave voz de sus olas recuerda el sonido de las cuerdas del arpa. De norte a sur, el lago mide hasta 21 Km. Su mayor anchura es de 13 km. Está situado, como el Mar Muerto, bajo el nivel del mar (212 metros) y llega a tener una profundidad de 48 metros. Sus aguas son dulces y ricas en varias clases de peces. Se conocen hasta 24 especies distintas. En tiempos de Jesús, y aún hoy, la pesca es principal actividad en las ciudades de las orillas.

Junto al lago se habían ido levantando varias ciudades. En tiempos de Jesús, una de las más importantes era **Cafarnaúm** ("ciudad del consuelo" o "ciudad de Nahúm"), nunca mencionada en el A.T. La

ciudad tenía un puesto de aduanas, pues era fronteriza entre la Galilea que gobernaba Herodes y la zona de Iturea y Traconítide que le correspondía a Filipo. Estaba, además, junto a la gran calzada romana que unía Galilea con Siria (la llamada "vía maris"). Por su importancia estratégica había también en la ciudad una guarnición romana con un centurión a su mando. En Cafarnaúm se desarrollaba gran cantidad de episodios de la predicación de Jesús en Galilea. Allí vivió al dejar Nazaret y Mateo la llega a llamar "la ciudad de Jesús" (Mt. 9,1).

En los tiempos evangélicos, Cafarnaúm era una ciudad de unos tres km. de extensión y unos pocos miles de habitantes. Además de la pesca, la población se dedicaba a la agricultura. Las casas estaban construidas en piedra negra de basalto con techos de lodo y paja, que hicieran más soportable el calor, muy fuerte en verano, por la gran depresión que forma el mar de Galilea. Unos cuatro siglos después de Jesús, Cafarnaúm quedó destruida, y no ha sido hasta finales del siglo pasado cuando se hallaron sus ruinas. Estas ruinas -cimientos de algunas casas, trazados de barrios y calles de la antigua ciudad- son uno de los mayores tesoros arqueológicos de los tiempos evangélicos. En el Cafarnaúm actual se conserva una gran sinagoga edificada sobre la primitiva, y muchos objetos de la época (lámparas de aceite, prensas, piedras de molino, etc.). De todos los recuerdos, el más importante es, sin duda, el basamento o cimiento de la casa de Pedro. Las inscripciones encontradas demuestran que los primeros cristianos se reunían allí ya desde el siglo I a celebrar la eucaristía. Está muy cerca del embarcadero y forma parte con otras pequeñas casitas de una especie de patio común o solar de vecinos, que compartían agrupadas varias familias, casi puerta con puerta. El trazado de estas casitas habla bien a las claras de la extrema pobreza en que vivían los amigos de Jesús. Es probable que Zebedeo, con su mujer, Salomé, y sus dos hijos, Santiago y Juan, y la familia de Pedro y Andrés, vivieran juntos en una de estas agrupaciones de casas, en el barrio de los pescadores de Cafarnaúm.

La Buena Noticia de Jesús comenzó a fermentar en el barrio de los pescadores de Cafarnaúm, un lugar absolutamente popular. Populachero, pobre y trabajador. Hay que rescatar estos orígenes del Evangelio, pues, a menudo, se identifica a Jesús con un hombre más urbano que rural, de buenos modales, aunque condescendiente -por misericordia- con un auditorio embrutecido. No. Jesús fue uno de tantos hombres de la clase más baja de aquel pequeño país. Se encontraba en su ambiente en el barrio, entre niños mugrientos, mujeres de manos callosas y paisanos que reían y maldecían alrededor de una jarra de vino.

(Cfr. Un tal Jesús. López Vigil. Pg. 91-93)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: JONÁS 3,1-5.10.

En aquellos días, vino la palabra del Señor sobre Jonás:

«Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»

Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando:

- « ¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños.

Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

Forzado por las circunstancias, Jonás se dirigió a Nínive cumpliendo la orden del Señor. Y no fue como misionero sino como ejecutor del juicio implacable de Dios sobre las naciones. La conversión en masa de Nínive y las manifestaciones penitenciales de los ninivitas, empezando por el rey y terminando por los animales, se colocan con creces más allá de lo verosímil.

Para los judíos, el juicio consiste en hacer justicia a Israel castigando y destruyendo a los paganos. Sucede a veces que Dios perdona a Israel en vez de castigarle (Jr 18, 7-8); pero esa actitud parece inconcebible para con los paganos.

El autor del libro de Jonás es el primero en liberarse de unos límites tan estrechos. Cree que un rey pagano puede convertirse lo mismo que un rey hebreo, mejor incluso que algunos reyes de Israel o de Judá que se negaron a reconocer sus errores (Jr 36, 24).

El relato recrimina a los judíos su lentitud en convertirse, cuando los paganos se convierten al primer requerimiento y sin necesidad de que intervenga ningún signo particular.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 24

Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R**

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. **R**

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. **R**

2ª LECTURA: 1 CORINTIOS 7,29-31

Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante.

Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

La idea esencial de este capítulo es: la **fidelidad al Señor** en el estado en el que cada uno se encuentre. Tanto el celibato como el matrimonio por el Reino son considerados como dones. La espera de los últimos tiempos y la segunda venida del Señor marcan las aspiraciones de esta generación de cristianos. Pablo y la comunidad de Corinto están convencidos de que están viviendo los últimos días. De ahí que se relativicen todas las realidades temporales y transitorias.

Esta "**oportunidad**" de la que Pablo nos habla, este "tiempo propicio para algo", el Kairós, nos lleva a reflexionar sobre **nuestros tiempos**. Decimos: "se nos van las mejores", perdemos las oportunidades... tanto a nivel de crecimiento personal, como de encuentros familiares, como de acciones concretas. **Dialoguemos sobre ello.**

EVANGELIO: MARCOS 1,14-20

14. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios.

Según Marcos el comienzo de la práctica de Jesús está marcado por una circunstancia trágica: la práctica de Juan es interrumpida violentamente y su sitio queda vacío. **Jesús no es su continuador.** El modifica sustancialmente la práctica y el mensaje. Deja el desierto, el Jordán, la región de Judea y opta por la región más conflictiva y de mala fama, Galilea. A diferencia de Mateo y de Lucas, no menciona a Nazaret, ni dice que Jesús marchó después a Cafarnaúm, solo cita a Galilea y enseguida nos encontramos junto al lago.

También deja el auditorio al que Juan se dirigía y tampoco sigue la práctica de bautizar.

En su lugar se dedicará a proclamar como hecho presente la decisión de Dios de reinar. No anuncia un bautismo de perdón, sino la llegada de Dios. No exige una **conversión** para escapar del castigo, sino para ser capaz de recibir el don del Reino. Y no lo ofrece como algo futuro **sino como un presente de nuevas y felices posibilidades.** Jesús no es el relevo de Juan sino su plenitud.

La causa del Reino quedará marcada por el conflicto (el encarcelamiento de Juan) desde el comienzo.

15. **Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.**

En Jesús mismo hay un cambio: a raíz del encarcelamiento de Juan pasa de la tentación y de la búsqueda en el desierto sobre su misión y el cauce que le daría, a la decisión de poner en práctica todo lo que lleva dentro. **De la experiencia de Dios pasa al anuncio de su reino.**

Jesús presenta el Reino como una realidad dinámica y viva: "viene", "llega", "se acerca" "irrumpe" está entre vosotros. **El tiempo "hoy" se llama "kairós", es decir, oportunidad de liberación definitiva.** Al mal se le ha acabado el plazo, las condiciones de un cambio favorable para el pueblo están ya puestas por Dios. Esto lo traducirá Jesús **en su práctica material** de curaciones, en las comidas con pecadores, en su enseñanza al pueblo, en su misma situación de opción por los pobres.

Reino de Dios es una expresión que hunde sus raíces en el Antiguo Testamento y el judaísmo. Compendiaba todo lo que Israel esperaba de los tiempos mesiánicos. En labios de Jesús adquiere un significado concreto: **soberanía universal de Dios como padre compasivo y salvador.** Sobre los corazones oprimidos destella así un rayo de esperanza.

Sin temor a equivocarnos, sugiere Pagola, podemos decir que la causa a la que Jesús dedica en adelante su tiempo, sus fuerzas y su vida entera es lo que él llama "el reinado de Dios". Todo lo que dice y hace está al servicio del reinado de Dios. Busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reinado de justicia y misericordia se vaya extendiendo con alegría.

No se dedica a exponer a aquellos campesinos nuevas normas y leyes morales. Les anuncia una noticia: **Dios ya está aquí buscando una vida más dichosa para todos.** Hemos de cambiar nuestra mirada y nuestro corazón. Su objetivo no es proporcionar un código moral más perfecto, sino ayudarles a intuir **cómo es y cómo actúa Dios**, y cómo va a ser el mundo y la vida si todos actúan como él. Eso es lo que les quiere comunicar con su palabra y con su vida entera.

Esta realidad es ofrecimiento y don de Dios, del que nadie queda excluido. Pero, si Dios otorga, espera a su vez una respuesta de acogida por parte del hombre. La respuesta exigida se expresa en dos actitudes concretas: **conversión y fe.**

Convertirse significa literalmente tomar otra dirección, cambiar de rumbo, no quedarse donde se está y como se está, esforzarse por llegar a ser lo que se debe ser.

16 **Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.**

Jesús ha comenzado su camino, junto al mar (era un lago, pero así evoca el mar Rojo). **El lago de Galilea**, por su gran extensión, es llamado "mar" de Galilea. En el Evangelio también se le menciona como lago de Taburetes o de Genesaret, haciendo referencia a dos de las ciudades que se encontraban en sus orillas.

No va a buscar a Simón, el encuentro se

describe como casual. Junto **al mar evoca una práctica que hará Jesús en su vida pública:** allí convocará para el Reino (2,13-14); allí enseñará al pueblo (2,13); también le servirá de refugio frente a la amenaza farisea (3,7) y el mar le servirá de defensa frente a los requerimientos de la multitud, cuando se convierte en amenaza para él (3,9; 4,1)

17-20 **Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.**

El **veníos detrás de mi** recuerda la llamada de Elías a Eliseo (1Re 19,20). Y la expresión *pescadores de hombres* insinúa una misión universal no limitada al pueblo judío.

Ante la invitación de Jesús, Simón y Andrés, y los hijos de Zebedeo más adelante, dejarán su seguridad económica y familiar por la desposesión y la inseguridad que les lleva una predicación itinerante (6,7-13); dejan un trabajo conocido por otro desconocido para el que no están preparados; y un proyecto personal centrado en sus propias necesidades y las de su familia, por otro en la que tendrán la primacía las necesidades de los demás. Es la condición para el seguidor de Jesús.

Cada pareja de hermanos **representa un sector diferente** de la sociedad galilea. En la primera pareja, la relación es de igualdad (hermanos), de condición humilde (pescadores sin barca propia). Los otros hermanos están sometidos al padre (Zebedeo) y tienen un nivel económico más alto (barca propia y asalariados).

La vocación de los primeros discípulos es, por su parte, un ejemplo concreto de conversión y de fe y, por parte de Jesús, un acto revelador de lo que él quería y debía realizar.

Llamando a su seguimiento a unos pescadores, Jesús manifiesta que no se propone actuar como un simple rabino o maestro de su tiempo. Estos, en lugar de llamar a sus discípulos, eran llamados y elegidos por ellos. Además, la perspectiva de la llamada de Jesús no tiene connotación magisterial de ninguna índole. En juego está la vinculación a una persona, no a una doctrina. La iniciativa de Jesús, que llama y crea la decisión de seguirlo, hace pensar en la iniciativa y autoridad con las que el Dios de Israel llamaba a sus profetas para que llevaran a cabo una misión especial en favor del pueblo. Misión que aquí viene explicitada en la imagen de *ser pescadores de hombres*, es decir, de reunir a los miembros dispersos del pueblo de Dios.

Tres rasgos fundamentales caracterizan esta vocación: **es respuesta** a una llamada previa; esa llamada **es categórica**, de suerte que ante ella no cabe titubeo alguno; **la respuesta** del hombre implica desprendimiento y renuncia, pero se traduce ante todo en un **"seguimiento"**. Discípulo, por tanto, no es alguien que abandona algo; es aquel que, respondiendo decididamente **a una llamada, ha encontrado a alguien**. La pérdida es compensada con creces por la ganancia.

3. PREGUNTAS...

1. LEVÁNTATE Y VETE...

Levántate y vete me sugiere la **urgencia con la que hay que hacer ciertas cosas en la vida**. Muchas veces nos dejamos arrastrar por la desidia, la desgana y la comodidad. A veces dejamos de comprometernos porque estamos saturados, **quemados de tantas reuniones**. Solo hacemos eso, reuniones, que a veces, solo sirven para **entretenernos y no hacen crecer y comprometernos**.

Perdonadme que sea crítico, pero conviene ponernos en crisis. Para que **las reuniones sean eficaces y satisfactorias** creo, con sencillez, que deben seguir unas pautas:

- **Definir bien el objetivo** (por qué y para qué nos reunimos)
- **Ser realista** con los medios y posibilidades (que no traicione la fantasía)
- **Darse plazos y fechas** con los objetivos a conseguir.
- **No multiplicarlas**. Pocas pero buenas.
- **Revisar** las conquistas con sus logros y fallos. Y **evaluar cada cierto tiempo**.

¿Podemos valorar estas pautas en función de lo que hacemos? ¿Qué nos falta? ¿Qué tenemos que cambiar?

2. ESTÁ CERCA EL REINO DE DIOS. CONVERTÍOS Y CREED LA BUENA NOTICIA.

Con estas palabras Marcos **ha resumido con acierto lo que Jesús quería**. A lo que Jesús dedicó su vida con verdadera pasión: que Dios reine para que la humanidad progrese en justicia, solidaridad, compasión, fraternidad y paz. El "reino de Dios" fue lo absoluto para él. De ahí que la única manera de ser cristiano es seguir mirando el mundo como lo miraba él, sentir la vida como la sentía él, actuar cada día cómo él lo hacía, construyendo unas relaciones más humanas, más cercanas y sensibles con los pequeños y excluidos.

No hay que pensar en una llegada visible, espectacular o cósmica del reino de Dios. Hay que **aprender a captar** su presencia y su señorío de otra manera, porque "el reino de Dios ya está entre vosotros". No como algunos han traducido "dentro de vosotros". Así se reduce el reino de Dios a algo privado y espiritual que se produce en lo íntimo de una persona cuando se abre a la acción de Dios. Jesús no piensa en esto cuando habla a los campesinos de Galilea. Trata más bien de convencer a todos de que la llegada de Dios para imponer su justicia no es una intervención terrible y espectacular, sino una **fuerza liberadora**, humilde pero eficaz, que está ahí, en medio de la vida, al alcance de todos los que la acojan con fe

Si Dios viene a reinar no es para manifestar su poderío por encima de todos, **sino para manifestar su bondad y hacerla efectiva**. Jesús no llama a Dios rey sino padre. Su reinado no es para imponer a nadie por la fuerza, sino para introducir en la vida su misericordia y

llenar la creación entera de su compasión.

- **Siempre he escuchado lo del "reino de Dios" pero, ¿he captado el significado profundo que Jesús quiso darle?**
- **¿Entiendo bien lo del "reino"? ¿Lo tendré como tarea para la reflexión y el compromiso?**

3. "VENÍOS DETRÁS DE MÍ Y OS HARÉ PESCADORES DE HOMBRES"

Según todos los evangelios, -no solo el de este domingo-, solo hay verdadera relación con Jesús y autentica fe donde hay seguimiento del mismo Jesús. **El creyente es el que sigue a Jesús**, y seguirle **no de lejos**, como Pedro, la noche de la Pasión. La lejanía en el seguimiento de Jesús llevó a Pedro hasta la negación de la fe y hasta la traición de su amistad con Jesús. **Seguir es "estar con" o "estar junto a"**. Marcos nos dirá más adelante que Jesús llamó a los discípulos "para estar con él y para enviarlos a predicar" (Mc 3,14). Para Juan creer en Jesús es estar cerca de él: "el que se acerca a mí no pasará nunca hambre y el que tienen fe en mí no tendrá nunca sed" (Jn 6,35). Estar con él es mantener confianza e intimidad y seguir el destino que él tuvo, es cargar con la cruz, dar vida. Dicho de otra manera: quien sigue a Jesús tiene que estar dispuesto a trabajar por el bien del hombre hasta dar la vida, si fuera necesario.

Lucas nos dice más: "**el que quiera venirse conmigo que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga**", (9,23) es decir: el que quiera seguir a Jesús tiene que considerarse a sí mismo como un extraño, **no puede estar encerrado en sí mismo**, porque su centro es Jesús. El seguimiento solo es posible cuando el hombre se ha liberado de su propio interés, de su propio egoísmo, de su propia comodidad, de todo lo que pueda atarlo a su propia persona. Y trabajar por el bien de todo aquel que sufre, que es marginado, luchando por desbanco las estructuras injustas que van dejando víctimas. Esta lucha llevará persecución.

Seguir a Jesús implica movimiento. No se trata solo de estar cerca sino además **de ir donde** va él. Los verbos que acompañan al seguimiento son de movimiento: "Jesús sale y lo siguen", "se marcha y lo siguen" "se retira y lo siguen". **Jesús no está atado** a un sitio, a una situación, a un rincón propio, ni tan siquiera como lo están las alimañas del campo o los pájaros del cielo. Su condición es de **total desinstalación**.

Resumiendo: No hay fe donde no hay seguimiento. No hay seguimiento donde no hay movimiento, donde no hay liberación de las ataduras que nos fijan a un sitio, a una situación, a una posición determinada, a una forma de instalación sea la que sea.

- **Y en mi seguimiento: ¿Qué dejo, qué encuentro?**
- **¿Seguir a Jesús es para mí importante?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>